

El compasivo Salvador



«Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas,
porque estaban agobiadas y desamparadas,
como ovejas sin pastor».

Mateo 9: 36

INTRODUCCIÓN

Lucas 10: 25-37

Hace veintisiete años una madre sudafricana se preocupó por los niños callejeros que hurgaban en los recipientes de basura en busca de comida en la ciudad de Kwa-Zulu, Natal. La compasión que sintió por aquellos niños tuvo como resultado toda una vida dedicada a obras caritativas. De allí en adelante Mamá Leslie* ofreció su casa con el fin de recibir a niños desamparados.

Su cariño hizo que los niños se sintieran bien; encontraron amor y paz en aquel hogar. Cuando su casa se hizo pequeña para acomodar a más niños, Leslie consiguió un terreno con el jefe local. La inspiración de aquella dama de sesenta años sembró la semilla para que surgiera un centro comunitario que hoy cuenta con servicios de cuidado infantil, un hogar de ancianos y una escuela de siete aulas que lleva el nombre de ella. El centro sirve de hogar a más de 130 niños abandonados. En 1999 le fue concedida la prestigiosa medalla presidencial como premio a su labor humanitaria. A pesar de la diabetes y la ceguera que la afecta Leslie —apodada la Madre Teresa africana— se siente feliz al saber que sus esfuerzos continúan ayudando a los parias de la sociedad.

El Buen Samaritano ayudó a un hombre que había sido asaltado por los ladrones. Dos personas pasaron cerca de aquel hombre que estaba al borde de la muerte.

Uno de ellos era un sacerdote. Evitó tropezar con el hombre cruzando al otro lado del camino. El levita que también lo vio, continuó su camino sin ofrecerle ayuda.

Finalmente llegó un samaritano. Cuando vio al herido sintió compasión. Usó su aceite y su vino para aliviar las heridas del hombre. Lo llevó en su asno a la posada más cercana e hizo arreglos para que el encargado lo atendiera. Incluso pagó sus gas-

Dos personas pasaron cerca de aquel hombre que estaba al borde de la muerte.

tos presentes y futuros. El Buen Samaritano y Mamá Leslie no tan solo son un dato histórico más, sino que se convierten en un ejemplo que podemos copiar para ayudar a los necesitados.

Esta semana estudiaremos acerca de la compasión de Cristo. ¿Cómo ayudó él a individuos y grupos que manifestaban diferentes necesidades? ¿En qué forma su obra humanitaria mejoró las vidas espirituales de quienes recibieron su ayuda? Después de todo, ¿qué podemos aprender de la compasión manifestada por Cristo mientras predicamos el evangelio en un mundo lleno de problemas de todo tipo?

*Leslie es un seudónimo.

LOGOS

Juan 1: 14; 3; 4; 9: 1-7; Efesios 4: 32;
1 Juan 2: 12

Un salvador nos es nacido (Juan 3; 4)

Siglos atrás, Isaías profetizó respecto a una paz mundial y al nacimiento de un descendiente de David quien sería el rey esperado (Isa. 9: 6). Con la venida de Cristo a un mundo que estaba bajo la maldición del pecado se iba a completar el plan de redención. Dios intentaba, gracias a su amor por la humanidad, que la raza humana se reconciliara con él. Por lo tanto, mediante Jesucristo su único Hijo, el amor de Dios se manifestó. La gracia abundó donde había abundado el pecado y la familia terrenal y la celestial se unieron con lazos imperecederos. Al considerar a Cristo como la puerta de nuestra salvación y vida eterna, seremos fortalecidos para aceptar su mensaje y para creer que Dios no miente. Debemos aceptar el nuevo nacimiento como parte de nuestra vida, y tener la fe que nos ayudará a reclamar sus promesas según damos cumplimiento a la Gran Comisión de Mateo 28: 16-20.

¿Cómo te identificas? (Juan 1: 14)

La humanidad fue sacada de la senda del bien que Dios había establecido para ella desde un principio, debido a la gran maldad de Satanás. La naturaleza del mundo cambió en forma radical, demostrando los resultados del pecado en un planeta que era perfecto. El odio surgió entre los her-

manos, y la tierra que una vez fue un lugar fértil se convirtió en un desierto mientras que algunas plantas comenzaron a producir espinas.

Sin embargo, Dios no demoró su obra redentora contemplando el fin desde un principio. Escudriñó las huestes celestiales. ¿Quién podía pagar el precio que implicaba redimir la humanidad? Fue por esta razón que Cristo, el Dios hecho hombre, la luz del cielo y la tierra, estuvo de acuerdo para asumir la forma humana. En oposición a las normas de un mundo pecaminoso, no poseía atractivo alguno que motivara a la gente a desearlo. Quizá sea difícil imaginar cómo Cristo, con su elevada posición en el cielo, pudo rebajarse al más bajo de todos los niveles, con el fin de soportar la pena que nos agobiaba y los problemas del diario vivir.

Es interesante notar que su carácter compasivo, su entrega altruista y su servicio voluntario, son ejemplos que nos permiten entender mejor el plan de redención. Él se identificó con la caída humana, se calzó sus zapatos, sufrió dolores y penas en la misma forma que nosotros lo hacemos. Esto significa que Cristo, sufriendo por los abusos y los insultos, fue quien proveyó las mejores razones para nuestro ministerio. La forma en que se relacionó con los humanos y sus métodos de enseñanza deben ser el sello que caracteriza nuestro servicio al ministrar a los demás.

Perdón total y completo (Efe. 4: 32; 1 Juan 2: 12)

Si hay algo difícil para mucha gente, es perdonar. Muchos hablan en forma repeti-

tiva acerca del perdón. Sin embargo no lo ponen en práctica. El perdón es un rasgo del carácter divino. Él nos muestra su espíritu perdonadora mediante su hijo Jesucristo. En verdad si Dios fuera a aplicar su ley al pie de la letra, nuestros primeros pa-

¿Quién podía pagar el precio que implicaba redimir la humanidad?

dres habrían muerto el mismo día que pecaron. La Biblia registra que Dios mismo dijo: «pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás» (Gén. 2: 17).

Sin embargo, nuestro Padre celestial olvidó la amargura, la pasión, el enojo y les concedió a sus hijos una segunda oportunidad para que vivieran. Cristo intervino en la escena del perdón al poner su propia vida con el fin de morir la muerte segunda, llevando nuestros pecados en la cruz del Calvario. La capacidad para perdonar y olvidar no podrá manifestarse en nuestras vidas si no adoptamos el estilo de la Persona que dio inicio a este proceso. Debemos entender que el perdón de cualquier pecado debe ser consistente con la justicia divina y que únicamente mediante Jesús es que la misericordia de Dios se nos aplica. Sin embargo, la misericordia no borra la justicia.

La ley nos muestra el carácter de Dios. Nada en la ley puede ser cambiado para acomodar nuestra condición de pecado. Dios no puede cambiar su ley, aunque sí pudo sacrificarse por nuestra salvación mediante Cristo . ¡Y eso fue lo que hizo! Lee 2 Corintios 5: 19.

Para escapar de los malvados planes de Satanás debemos imitar el espíritu perdonador que Dios mostró mediante Cristo. Ojalá que nos enternezcamos y nos perdonemos mutuamente, de la misma forma que Dios nos ha perdonado por amor a Cristo.

PARA COMENTAR

1. Como cristiano ¿cómo podrías convencer a quienes no son de tu misma fe para que puedan perdonar como Cristo lo hizo?
2. Piensa en alguien a quien te ha sido difícil perdonar. Luego considera el perdón que Dios te extendió. Ora pidiendo que Dios te ayude a perdonar a esa persona.
3. La lección para hoy pone de manifiesto el carácter compasivo, su entrega altruista y el servicio voluntario de Cristo como ejemplos que nos permiten entender mejor el plan de redención. ¿Cómo puede ser esto posible?
4. Considera cómo el país donde vives necesita comprender mejor el carácter de Cristo. Como cristianos debemos parecer nos a él. ¿Cómo puedes mostrarle a quienes te rodean el verdadero carácter del Salvador?

Cristo un motivo de esperanzas

TESTIMONIO

Colosenses 1: 18

Al igual que nosotros, Cristo vivió en un mundo repleto de desafíos. Su entorno estaba lleno de gente que no lo entendía ni a él ni a su obra. Elena de White afirmó que: «con su medida corta, no podían sondear la misión que había venido a cumplir, y por lo tanto no podían simpatizar con él en sus pruebas. Sus palabras groseras y carentes de aprecio demostraban que no tenían verdadera percepción de su carácter, y que no discernían cómo lo divino se fusionaba con lo humano. [...] Estas cosas hacían muy espinosa la senda de Jesús. Tanto se condolía Cristo de la incomprensión que había en su propio hogar, que le era un alivio ir adonde ella no reinaba. [...] Sin embargo, no había en la tierra nadie que pudiese comprender su misión divina ni conocer la carga que llevaba en favor de la humanidad. Con frecuencia podía hallar descanso únicamente estando a solas y en comunión con su Padre celestial».¹

La forma en que Cristo fue incomprendido es la misma en que quizá experimentemos el rechazo y la frustración en los esfuerzos que realizamos para ministrar a diferentes comunidades e individuos. «Los que están llamados a sufrir por causa de Cristo, que tienen que soportar incomprensión y desconfianza aun en su propia casa, pueden hallar consuelo en el pensamiento de que Jesús soportó lo mismo. Se compadece de ellos. Los invita a hallar compañerismo en

él, y alivio donde él lo halló: en la comunión con el Padre».²

Elena de White también nos asegura que: «Los que aceptan a Cristo como su

«Se compadece de ellos».

Salvador personal no son dejados huérfanos, para sobrellevar solos las pruebas de la vida. Él los recibe como miembros de la familia celestial, los invita a llamar a su Padre, Padre de ellos también. Son sus “pequeñitos”, caros al corazón de Dios, vinculados con él por los vínculos más tiernos y permanentes».³

Entender las experiencias de Cristo nos ayuda a fortalecernos en la obra que hemos de realizar por él. Él es nuestro ejemplo, nuestro modelo, en la obra de testificar por él y en todo lo que hagamos.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te puede ayudar a resistir las pruebas el hecho de saber que la experiencia de Cristo y la tuya son similares?
2. ¿Por qué piensas que en los tiempos de Jesús había tanta gente que no entendía su obra y su ministerio? ¿Cómo es que aun hay gente que no entiende lo que Jesús desea hacer por ellos?

1. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 374, 375.

2. *Ibid.*, p. 375.

3. *Ibid.*, p. 376.

El lado humano de Cristo

EVIDENCIA

**Marcos 5: 35-42; Lucas 2: 52;
Juan 1: 46**

¿Por qué Jesús se convirtió en un salvador tan compasivo? Para poder descubrir la respuesta debemos analizar su verdadera «situación vital».

Cuando Jesús nació el mundo estaba hundido en el pecado. El lugar donde se crió pudiéramos denominarlo una *villa miseria*. Nazaret era conocida por su maldad, y los habitantes de dicha comunidad eran

La vida de Cristo reveló la gracia de una cortesía sin igual.

tenidos en muy baja estimas (Juan 1: 46). De allí que Jesús creciera y viviera en un lugar donde su carácter fue sin duda puesto a prueba. Sin embargo, la Biblia es clara al afirmar que creció desarrollando una gran fortaleza mental y corporal. Se mantuvo tranquilo y paciente; fue compasivo y no sacrificó su integridad. Estuvo siempre dispuesto a servir a los demás. La vida de Cristo reveló la gracia de una cortesía sin igual.

También leemos que Jesús no fue educado por los rabinos quienes por lo general reprimían el desarrollo emocional de los jóvenes (*El Deseado de todas las gentes*, p. 60). En vez de ello «su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés,

le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre».¹ Hoy las investigaciones demuestran que cuando los niños sostienen una buena relación con sus madres estarán en mejor disposición de ser compasivos ante las necesidades ajenas.²

El evangelio está lleno de ejemplos que muestran la naturaleza compasiva de Jesús. Podemos leer uno de esos relatos en Marcos 5: 35-42. Jesús nunca realizó un milagro para beneficio propio. Siempre actuó de forma compasiva en su trato con los demás. A quienes más ayudó fue a aquellos que se asemejaban a los habitantes de Nazaret. Gente junto a la cual creció. Eran personas consideradas como inmundas por los dirigentes religiosos. Gente que la clase alta de la sociedad evitaría por todos los medios. Esta es una compasión legítima, que no esta contaminada por motivos egoístas.

PARA COMENTAR

1. La lección para hoy afirma que Jesús mostró un tipo de compasión que no puso en entredicho su integridad. Piensa en algún ejemplo en que pudiera suceder lo opuesto.
2. Si eres una madre joven, ¿cómo puedes ayudar a tus hijos a ser adultos compasivos?
3. ¿Cómo puede ser más compasivo tu ministerio personal? ¿Por qué no es posible ser verdaderamente compasivo si no tenemos una sólida relación con Cristo?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 61.

2. Institute for American Values. *Hardwired to Connect: The New Scientific Case of Authoritative Communities*. (Nueva York, 2003), p. 26.

El ABC del ministerio de Cristo

CÓMO ACTUAR

Mateo 9: 36

¿Qué moldeó el carácter de Cristo, haciendo que tuviera un gran éxito en su ministerio? ¿Qué podemos aprender de su carácter que nos ayude a ser exitosos?

1. Un servicio sin límites (Mat. 28: 19).

La obra de Cristo no conocía fronteras. Lo mismo navegó que caminó, con el fin de llevar a cabo lo que había venido a realizar. Desde Los Ángeles a Manila, desde Suráfrica a Dinamarca el evangelio debe ser predicado a lo ancho del planeta.

2. Empatía y compasión (Mat. 9: 36).

Jesús sintió una gran compasión por la gente. Las necesidades de ellos lo impactaron. Él atendió las necesidades reales de la gente. Necesitamos la misma compasión para ayudar nuestra labor ministerial de la misma forma que Cristo lo hizo. No podremos captar el interés de alguien hasta que no mostremos empatía por sus gozos, penas, necesidades y carencias. Las mismas multitudes desvalidas y agobiadas están todavía en nuestro medio en las cárceles, hospitales, zonas en guerra y regiones afectadas por desastres naturales. Están en nuestras ciudades y vecindarios. ¿Pueden ellos ver a Cristo en nosotros?

3. Obra social (Gál. 3: 28).

No podremos “hacer entrega” del evangelio si hemos de escoger con quien lo vamos a compartir. Los dirigentes religiosos de los tiempos de Jesús lo acusaron a menudo de asociarse con «la gente equivocada». Al igual que él, debemos estar dispuestos a compartir el evangelio con todos, sin importar su raza, color o credo.

4. Dependencia de Dios y de su Palabra

(Heb. 4: 12). La fuente del poder de Cristo fueron siempre su Padre y su Palabra. Únicamente a través de esa dependencia pudo Jesús resistir el poder de la tentación. Por lo tanto, «cuando nos veamos

¿Pueden ellos ver a Cristo en nosotros?

asaltados por las tentaciones, no miremos las circunstancias o nuestra debilidad, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es nuestra».* Jesús confió por entero en la sabiduría y la fortaleza de su Padre celestial.

5. Asumiendo riesgos (Luc. 2: 1-20).

Cristo estuvo dispuesto a ser «Dios con nosotros» en un mundo dominado por Satanás (Isa. 9: 6, 7). Él arriesgó su vida por nuestra causa. Se arriesgó a ser tentado para que tuviéramos la vida eterna. En nuestro ministerio debemos estar dispuestos a arriesgar nuestras posesiones más preciadas por su causa. Después de todo, Jesús afirmó: «El que encuentre su vida, la perderá, y el que la pierda por mi causa, la encontrará» (Mat. 10: 39).

PARA COMENTAR

1. ¿Dé que manera podemos ministrar a la «gente equivocada» sin ser parte de ella?
2. ¿Qué desafíos afrontas cuando compartes el evangelio con gente que no tiene nuestra fe? ¿Cómo podrás vencer ese desafío?

*El Deseado de todas las gentes, pp. 119, 120.

Más sanamientos que sermones

Jueves
7 de agosto

OPINIÓN

Juan 9: 1-7

En su trato con el hombre que había nacido ciego, notamos que el ministerio de Cristo no consistía únicamente en predicar. Entendió su entorno y los peligros que encerraba en determinados momento y lugar. También sabía con certeza que el pecado era el causante de todo el sufrimiento en el mundo. Por lo tanto, dedicó la mayor parte de su tiempo a ministrar a la gente atendiendo a sus necesidades. Este método debía ser el modelo para nuestro evangelismo actual.

Ante las dificultades, las luchas, la pobreza y la degradación humana hay millones de almas que anhelan ser consoladas y ser recipientes de algún sencillo acto de bondad. «En nuestra propia familia puede haber almas hambrientas de simpatía, que anhelan el pan de vida. Puede haber hijos que han de educarse para Cristo. Hay paganos a nuestra misma puerta. Hagamos fielmente la obra que está más cerca. Luego extiéndanse nuestros esfuerzos hasta donde la mano de Dios nos conduzca. La obra de muchos puede parecer restringida por las circunstancias; pero dondequiera que esté, si se cumple con fe y diligencia, se hará sentir hasta las partes más lejanas de la tierra».*

No importa quién seas, lo que hagas, dónde vivas, siempre hay algo que puedes hacer con el fin de llevar un alma a Cristo. Mira a tu alrededor y verás a aquellos que cuentan contigo como un punto de apoyo

para encontrar el camino que conduce al Señor. Si obedecemos la orden de Cristo de ir a todo el mundo (Mar. 16: 15), levantaremos nuestra vista para contemplar las regiones lejanas. Nos vestiremos de su carácter y derribaremos los muros del prejuicio de la misma forma que él lo hizo en su ministerio.

El mismo Cristo que dio vida a los enfermos y afligidos, y que proclamó la libertad a los cautivos de Satanás, es el mismo que nos ordena ir a todo el mundo. Él siempre estará con nosotros hasta el fin del mundo. Trabajemos para sanar al mundo de sus males espirituales así como de los

Esta es la esencia de la obra evangélica.

físicos. Esta es la esencia de la obra evangélica: restaurar al enfermo, al desvalido, a los afligidos, hacer que se aferren de la fortaleza del Salvador como un poder transformador.

PARA COMENTAR

1. Define la compasión utilizando las ideas expuestas en la lección de esta semana.
2. Cristo ejerció la compasión en medio de grandes impedimentos, especialmente la pobreza. Si alguien nace en una familia rica y no conoce lo que es el sufrimiento, ¿cómo podrá compadecerse de los demás?

* *El Deseado de todas las gentes*, p. 763.

EXPLORACIÓN

Mateo 9: 36; Hebreos 4: 15, 16

PARA CONCLUIR

La compasión fue un elemento que caracterizó la vida de Cristo. Desde el momento que el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros hasta su horrible muerte en la cruz, todo acto en el cual participó estuvo motivado por el amor y la compasión por los débiles y perdidos seres humanos. Aun hoy día el ministerio sacerdotal de Jesús es todo compasión, misericordia y gracia. ¿Cuánto más podríamos reflejar su amor hablándoles a quienes nos rodean de su compasión y empatía?

CONSIDERA

- Leer en su totalidad los evangelios utilizando un resaltador para señalar cada versículo que hable de la compasión de Jesús.
- Apoyar un ministerio de amor compasivo como auspiciar algún niño necesitado, o hacer un donativo a un orfanato.

- Leer algún libro que relate la historia de alguien que perdonó a sus verdugos. Por ejemplo: *La hija del relojero* de Corrie Ten Boom.
- Enviar una tarjeta, o una breve nota de ánimo, a alguien que necesita ser consolado.
- Copiar de un diccionario las definiciones de *compasión* y *empatía*. Trata luego de parafrasearlas.
- Representar en tu clase de Escuela Sabática y con la ayuda de tus compañeros, uno de los milagros de sanidad de Cristo. En la dramatización, trata de que se ponga de relieve la compasión que Jesús sintió por la gente.

PARA CONECTAR

- ✓ Keith Burton, *The Compassion of the Christ*; Vision Video, «Journey Toward Forgiveness»; International Bible Society, «The Gospel According to Matthew» (video).